Escenas

Cuadros mal pintados

Una mujer andrajosa, flacucha, cuyos pómulos tienden á romper la piel y no pudiendo la atirantan, descansa en el quicio de marmol de una casa rica; sobre sus rodillas está sentada una chiquilla mocosa y despeinada cuyas carnes no pueden competir con las de su madre sencillamente porque son más flacas; su vestidillo, en cambio, podría ganar premio en un concurso de remiendos. Otro niñito, recién nacido, chupaba fatigosamente del seno de la madre, como si con la inconsciente fatiga pudiese extraer leche que se tardaba en llegar.

—Basta ya, Juanito, que vas á sacar la sangre—dijo la madre retirando de su seno al niñ ; después, como hablando consigo, añadió: aquí debe ser, por las señas que me dió la vecina.

Apartando la chiquilla de sus rodillas, tocó el timbre; al ratito, pasos ligeros se escucharon por las baldosas del corredor.

Salió una señorita como de doce años. ¿Qué se le ofrece? interrogó.

—Hablar con la niña Lidia, dijo tímidamente la mujer.

—Mamá, te buscan—gritó á todo pulmón la joven y se alejó con la misma ligereza que había venido.

La madre salió de su cuarto de oraciones con un devocionario en la mano, y tropezando con su hija, la reprendió:

—Qué se le ofrece?

—Como me dijeron que Ud. necesitaba una cocinera, vengo á ofrecerle mis servicios.

—Ciertamente—contestó la señora, fijándose con atención en los chiquillos y haciendo un gesto de disgusto;—pero hay un inconveniente para que usted se coloque en mi casa... si usted pudiera dejar sus hijos recomendados á alguien... porque—¡sea en amor de Dios!—se necesita paciencia para tolerar que ensucien el piso, quiebren floreros y mil travesuras que hacen los chiquillos ¡pobrecitos! ellos qué saben!... además, lloran mucho de noche y no dejan dormir.

—Ya lo intenté— contestó aquel harapo de pobreza—pero se ha dificultado conseguir quien me lo permita.

—Pues ya lo sabe, siento mucho no poder admitirla como cocinera, por existir este inconveniente... pero Dios, que es todo bondad y justicia, le reparará donde se coloque... ¡Que Dios la acompañe...! y cerró la puerta.

***

Plantada quedó la mujer frente á la puerta sin saber á dónde dirigirse. Por último se decidió seguir calle abajo, y agarrando con cierta cólera á la chiquilla, emprendió el camino. No había caminado doscientas varas cuando tropezó con un hombre que la saludó con indiferencia á la mujer y ni volvió á ver á los chicos.

Sin embargo, aquellos guiñapos de carne eran sus hijos.

Octavio Montero
Costarricense

LOS YANQUIS, FATIDICA EVOCACION

¡POBRE AMERICA!

Los lobos del Septentrión están firmemente resueltos á devorarnos, y nosotros estamos también dispuestos á dejarnos devorar. Y qué más podemos hacer? Todas las voces anunciadoras del peligro, perdidas fueron en el vacío.

Ni aprovechamos las enseñanzas de la Historia, ni tampoco prestamos importancia á las constantes llamadas á la Unión, hechas por muchos de nuestros grandes pensadores.

Hoy ya no hay redención.

¡La América toca á su fin!

Y todo por carecer sus gobiernos de seriedad y acierto; y sus pueblos, de *buen sentido.*

De esto que decimos ¿queda duda alguna? No! Mr. Root ha dicho recientemente palabras que afirman cuanto dejamos arriba expuesto. Escuchémosle:

"Es cuestión de tiempo, que México, Centro América y las islas que aún nos faltan en el Caribe, queden bajo nuestra bandera; cuando esté abierto el Canal de Panamá, tan incompleto resultaría poner un centinela sólo en Puerto Rico, sin hacer lo mismo en Cuba, como si un hombre se atara un brazo para remar, ó una dama se prendiera un sólo arete al ataviarse para una fiesta".

"Si acaso fuera posible que esas nacionalidades latino-americanas comprendieran el "self control" y el "self government", como pasa con nuestros vecinos septentrionales, ah! entonces el panamericanismo sería una hermosa realidad, sin necesitar nosotros de aprender á mandar en español; pero ¿pueden ó saben ellos gobernarse? Dígalo Haití, dígalo México ó díganlo Colombia, Panamá, Nicaragua y, sobre todo, Cuba, aleccionada dos veces por nosotros, vigilada diplomáticamente después, y cuya desorganización económica actual es tan desastrosa como en épocas pasadas: en manos de esos pueblos están sus propios destinos, pero no dudo que sea otro sino el de nuestro protectorado".

Más adelante ha lanzado conceptos más expresivos, si se quiere:

"De no encontrarse el Gobierno americano en vísperas de transición, ya por sustituirse la presente administración ó por ser confirmada en el poder, nadie desconoce que á estas horas hubiésemos solucionado la complicación mexicana, y dedicado preferente atención á los asuntos económicos de la gran Antilla—y quien dice finanzas nacionales, dice todo el sistema gubernamental y nacional, lo mismo que un enfermo del corazón, no puede decirse que padece del mal local. Por fortuna pronto alcanzaremos posición estratégica, pues "Alea jacta est", y quien quiera que ocupe la Casa Blanca de los tres candidatos, como están acordes en política extranjera y, sobre todo, en la de expansión en América, puede el país depender en el Congreso, que con manos libres sabrá secundar al Jefe del Estado, como en 1812, en 1861 y en 1898.

. . . . . .

Y esto no es palabrería, es pura verdad demostrada por los hechos.

En Nicaragua flamea ya el pabellón de las barras y de las estrellas; mañana ondeará en las Islas Galápagos, y más tarde cobijará al Archipiélago de San Andrés de Providencia...

Y si á Costa Rica no han llegado las garras de esa águila mónstruo, al menos ya siente el pueblo el viento que produce la agitación de sus alas, á cuya severidad se muestran humillantes los Gobiernos vencidos.....

¡Pobre América!

Ideas, apuntes y comentarios

Psicología Femenina

Pensar, para nosotras, es un martirio intolerable.

Sentir, en cambio, es nuestra voluptuosidad.

Para nuestro cerebro, las ideas son martillazos y las sensaciones caricias.

Hasta en las dolorosas sensaciones hallamos embriaguez.

Se dice de nosotras qué se yo cuantos despropósitos: que estamos locas, que estamos tontas, que somos esta ó la otra cosa.

En fin, ni nosotras mismas sabemos lo que queremos.

***

Bien sabe cada una de nosotras lo que quiere. Lo que sucede es que no encontramos lo que buscamos, ó si lo encontramos, no nos lo dan.

Así vivimos en perpetua rebeldía.

No estaría malo que algunas mujeres amáramos un poco más al baño y un poco menos al espejo.

Las mujeres,—y es un daño serio,—no estamos preparadas directamente para el dolor.

Una contrariedad nos aturde, nos enloquece, nos enferma, nos hace perversas...

Emilia Castro Salas

Los Mendigos del Vicio

Maldita sea esa nube de lágrimss que se interpone ante los sjos para no ver el horizonte claro. A cada paso un tropiezo, á cada tropiezo un mendigo.

Más valiera una venda perpétua en los ojos para no presenciar á diario los contrastes de la vida, las miserias de la humanidad, la eterna condena que descuentan los degenerados en la cárcel del mundo.

Un harapiento del montón que con su morral asqueroso va de puerta en puerta en solicitud de un sobro, de un mendrugo inaprovechable que para él será un manjar, ese es un desgraciado que conmueve por que la pobreza con su soplo fuerte lo arrastró hasta el abismo de la miseria. Por este humedezcamos el pañuelo con una lágrima de compasión.

Pero si por el que pide pan hay que derramar lágrimas, es preciso buscar una demostración de tristeza más sincera para los mendigos del vicio, para los atrofiados por el alcohol, para esos pobres infelices que calenturientos y temblorosos, atisban con sigilo en las esquinas para implorar un favor, una piedad.

Y cómo negarla! si sus ojos entreabiertos no pueden sostener siquiera la inquietud de sus párpados y sus piernas vacilantes se esfuerzan en vano por sostenerse firmes.

Párrafo de "Notas"

¡Alma! He aquí lo que nos falta. Porque una Nación no es una tienda, ni un presupuesto una biblia. No se dice: la patria del comerciante Araujo, (1) del capitalista Seixas, del banquero Burnay. Se dice la patria de Herculano, de Camilo de Anthero, de Joao de Deos. De la mera comunión de estómagos no resulta una patria, resulta una piara. Socios no es lo mismo que ciudadanos. El burgués estúpido, considerando las calamidades que nos abruman, las traduce en letras, las convierte en dinero. Parece que se trate de una mercería en quiebra. Revuelve vacilante impuestos, cambios, cotizaciones, aduanas, cifras, dinero nada más. La ruina moral no llega al valor de un maravedí. Debe y Haber: este es el problema. Derecho, Justicia, Honra, Pundonor. Palabras...

Guerra Junqueiro

(1) Araujo, del que habla el autor, es de nacionalidad portuguesa.

EL PRISIONERO

(Trabajo escrito por el Editor de esta hoja á los quince años de edad).

Como pétalos de rosa van cayendo sus ilusiones; su vida es toda una historia de amarguras, un cuento largo con sonido de cadenas. Sus ojos trasuntan la melancolía y el sufrimiento; su misión es esperar, llorar á solas su desgracia; en su cara hay huellas de vigilias y en la displicencia abrumada de su gesto sobresalen las inquietudes de su espíritu.

Él, que sólo tiene valor para sufrir, pasa las noches medrosas narrándole á los altos murallones de su celda el proceso largo de su infortunio, acariciando con amor del alma el voluptuoso ideal de la revancha. Su sangre cruza despaciosa,por las arterias infundiéndole todo lo afable que el desengaño le arrebata: alegría, calor, entusiasmo, rayos tibios de sol de libertad que no atraviesan las rendijas de las verjas...

Abismado por las reflexiones se familiariza al fin con el presidio. Su Destino es vivir triste y morir olvidado. Ama la tristeza como inseparable compañera y sus lágrimas de dolor son gotas de lava hirviente que van cayendo en el corazón.

Las horas son años, los días son siglos; pero allá en el confín de la caverna de la vida parpadea una luz verde: es la luz de la esperanza.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.